

El virrey conde de Gálvez según el *Diario* de José Gómez

Dentro de un sinnúmero de testimonios útiles para la historia del virreinato, una veta invaluable por su información son los diarios de sucesos. Los que nos ocupamos de estudiar esa época hemos caído en la cuenta que sin estos diarios no podríamos comprender con detalle ciertas actitudes y algunas variables del comportamiento de nuestros antepasados.

Por sus páginas desfilan noticias de lo que sobresaltaba, entretenía o preocupaba a los habitantes de aquella época. Pero algunas, incluso, resultan tan vivas que no nos privan de ningún detalle.

Aunque deshilvanados y escuetos y con una visión limitada, estos escritos tienen la virtud, como fuentes de primera mano, de consignar hechos a la hora misma y bajo la impresión de los sucesos. Nos dan, por decirlo así, como en un boletín de prensa, la pequeña crónica que complementa a la historia oficial.

Y aunque no todas las noticias de este tipo de testimonios "son igualmente aceptables" —dice Joaquín García Icazbalceta—, pues "las hay algunas equivocadas y otras, o son de poco interés o demuestran escasa crítica", no obstante, añade este ilustre historiador: "exceden con mucho a las malas, las útiles y las exactas".¹ Prueba de esto es que historiadores y cro-

Ignacio González-Polo. Licenciado en Historia, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

¹ Francisco Sedano. *Noticias de México...* 2 v. Pról. de Joaquín García Icazbalceta. Notas y apéndices de Vicente de Paula Andrade. México: J. R. Barbedillo, 1880, t. p. vii.



nistas como Alamán, Bustamante, Marroquí, González Obregón, Jesús Galindo y Villa, Romero de Terres y Artemio de Valle-Arizpe supieron sacarles provecho en beneficio de sus propios libros. Así, gracias a las noticias de Sedano y a los diarios de Juan Bautista, Chimalpain, Güijo, Robles, Castro Santa Anna y Gómez, tenemos el vivo retrato de muchos acontecimientos y personajes que trascendieron en la Colonia.

Los textos seleccionados a continuación sobre el virrey conde de Gálvez, tomados del *Diario* de José Gómez, son un ejemplo excepcional del contenido de estos testimonios.

José Gómez y su *Diario*

José Gómez Moreno nació en Granada, España, en 1732² y murió en la ciudad de México a los 67 años de edad, el 1o. de febrero de 1800.³ Según su propio testimonio llegó a México en 1755⁴ y tenía en 1797, "27 años de servicio en la plaza de alabardero" de la Real Guardia de los Virreyes,⁵ donde alcanzó como decano, el grado de cabo primero.⁶

Su *Diario* carece, lamentablemente, de los dos primeros volúmenes de siete que lo integraban, cuyo original se halla en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, bajo el rubro de *Diarios del Virreinato*, con la asignatura 1687 a 1691.

Temporalmente el *Diario* abarca, tal y como lo conocemos hoy, del 14 de agosto de 1776 al 26 de junio de 1798. Y aunque Orozco y Berra lo dio a conocer en 1854, en su Colección de documentos para la Historia de México,⁷ su versión no es completa, ya que carece de algunos párrafos y omite con frecuencia frases y juicios del autor.

Quien esto escribe publicó una nueva versión de una parte de este diario con el título: *Diario curioso y*

² "Testamento de José Gómez, cabo de alabarderos". México, 23 enero 1800. Archivo General de Notarías, *Protocolos de Tomás Hidalgo*, 321, fs. 133v-135.

³ Partida de defunción de José Gómez, México, 2 febrero 1800. Archivo del Sagrario de la Catedral de México, *Entierros de españoles*, 32, f. 149.

⁴ José Gómez. *Diario* (12 mayo 1780). Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México (en adelante citado BNM s m), 1687, f. 89.

⁵ *Ibid.* (25 mayo 1797), 1691, f. 37v.

⁶ *Ibid.* nota 2.

⁷ José Gómez. *Diario curioso de México, 1776-1798*. México: Antigua Imprenta de *La Voz de la Religión*, de Tomás S. Gardida, 1854, 469 p. (Documentos para la Historia de México, viii).

Cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794),⁸ y a la fecha está por concluir la edición completa del original del manuscrito de José Gómez.

El virrey conde de Gálvez Preámbulo

Pocos virreyes dejaron tan honda huella en Nueva España como Bernardo de Gálvez. Originario de la provincia de Málaga, donde nació en Macharaviaya el 25 de julio de 1746, Bernardo era hijo del virrey su antecesor, Matías de Gálvez, y de su primera esposa doña Josefa Gallardo. Joven y apuesto cuando ocupó el Virreinato de la Nueva España, Bernardo Vicente Apolinar de Gálvez Gallardo y Ortega, conde de Gálvez, entró a la ciudad de México el 17 de junio de 1785. Tras de sí traía como militar un gran prestigio que, aunado a su simpatía, su sencillez y buen corazón, le atrajeron una enorme popularidad como gobernante. Llegó acompañado de su bella esposa doña Felicitas Saint-Maxent, originaria de Nueva Orleans, y de sus dos pequeños hijos Miguel y Matilde.

Vino a América por primera vez en 1765, a los 19 años de edad, y en tiempos del virrey marqués de Croix, inició su carrera militar contra los apaches y otras tribus belicosas de Chihuahua y Durango. Con los años ensanchó su fama contra los ingleses y a la sombra de su tío José de Gálvez, ministro poderoso del Consejo de Indias, obtuvo vertiginosamente los grados de mariscal de campo y teniente general, el gobierno y capitanía general de la Luisiana y las dos Floridas, la gubernatura de Cuba y el título de conde de Gálvez.

Pese a lo anterior y muy lejos de exhibirse, como otros de sus antecesores y sucesores en el Virreinato, por su altanería y rigidez, su sencillez y temperamen-

⁸ José Gómez. *Diario curioso y Cuaderno de las cosas memorables de México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*. Versión paleográfica, introducción, notas y bibliografía por Ignacio González-Polo. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional, 1986, 124 p., ils. (Serie Fuentes, 5).



to festivo y generoso le granjearon a don Bernardo un gran cariño y la admiración de sus subordinados. Si algo distinguió a este virrey fue su agrado en parecer bien y de ser visto sin tanto aparato de guardia palatina. Así, dice José Gómez:

Este día en México 30 de octubre de 1785, salió solo el señor virrey a pasear por los portales, cosa que en este reino nunca se había visto. El día 31 del mismo en la noche, volvió al mismo paseo con la señora virreina, y el 1.º de noviembre con sus ministros y oficialidad. La noche de este día fue con la señora virreina, con los niños y toda la familia.⁹

Otro:

El día 17 de diciembre de 1785, salió el conde de Gálvez con la señora virreina al baratillo, a ver los altares que se habían puesto de Nuestra Señora de Guadalupe, y fue sólo con dos alabarderos y en la noche sin más guardia.¹⁰

Nunca este virrey dejó de estar en fúervida comunicación con los de arriba y los de abajo:

El día 20 de enero de 86, día de San Sebastián... hubo besamanos en Palacio por ser cumpleaños del rey; en la tarde paseo y refresco, y, en la noche, comedia con loa y baile en el Coliseo. Concluida la primera jornada, los virreyes regresaron a Palacio, donde siguió un gran baile que duró hasta las tres de la mañana.¹¹

Otro:

Este día [12 de octubre de 1785], a los cuatro años de edad, don Miguel, hijo del señor virrey, se estrenó de soldado raso en el regimiento de granaderos. Y luego que dio su Excelencia un refresco general a toda la oficialidad en el salón de besamanos, se vio una cosa bien

⁹ *Diario*, BNM s m, 1688, f. 120.

¹⁰ *Ibid.*, f. 130.

¹¹ *Ibid.*, fs. 135-136.

memorable y fue, que en la azotea de Palacio, se hizo una enramada a la que asistió una multitud de gente de todas clases.¹²

Otro:

El día 10. de junio de 86, salió de México el señor virrey de paseo con su familia a San Agustín de las Cuevas, y volvieron el día 10. Pero más que un paseo de diversión fue de confusión: hubo dos días de toros, peleas de gallos, fandangos y juegos en todas las casas, plazas y calles, de todas clases, incluso peleas de perros. De modo, que desde que se conquistó este reino no se había visto jamás, cosa semejante, ni virrey más aplaudido ni vitoreado que el señor conde de Gálvez.¹³

Esta amena prodigalidad de acontecimientos en que se solazaban todos, el virrey, su familia, la nobleza y el pueblo, se pone de manifiesto en las frecuentes diversiones que el mismo mandatario alimentaba. No había funciones en el Coliseo, tapados o corridas de toros a las que el conde de Gálvez faltase, rompiendo incluso en ocasiones con la rigidez del protocolo:

El día 14 de noviembre de 1785 en México, fue la primera corrida de toros en la plaza del Volador, y en la mañana y tarde el señor virrey con su esposa, en su birloche, recorrieron el redondel de la plaza. Ambos repitieron en la noche, pero esta vez a pie y luego él solo de capote... En la cuarta corrida el día 22 en la tarde, hubo un parnaso o cucaña, pero no se había visto en esta ciudad otra mejor de ropa, aves, animales y hasta tres bandejas de plata. El virrey estuvo tan gustoso que tiró su pañuelo, el de la señora virreina y los de sus hijos, que por poco tira el uniforme, con que se hizo la tarde muy divertida.¹⁴

Otro:

¹² *Ibid.*, f. 118.

¹³ *Ibid.*, f. 153.

¹⁴ *Ibid.*, fs. 125 y 131.

El 28 de este mes, fue la séptima corrida de toros y no bajó el señor virrey en la mañana por estar un poco indispuerto; pero la virreina sí asistió. En la tarde vino el virrey y tuvimos un globo en la plaza de los mejores que se han echado en esta ciudad.¹⁵ Los toros estuvieron buenos y malos, porque hubo de todo. En la noche hubo un castillo de fuego de colores, de lo mejor que se ha visto, y, después, en un tablado que se previno para la música, hubo baile típico y la señora virreina condesa fue la primera que lo inició, y luego siguieron las demás señoras, cosa que con el tiempo no lo creará nadie, pero así fue, estando presente el señor virrey.¹⁶

¹⁵ Durante el gobierno de Gálvez los globos aerostáticos se pusieron de moda, a tal grado que José Gómez dice que en 1785 "se echaban todos los más días tantos... que sacaron los versos siguientes" (*ibid.*, f. 122):

Sombreros a la Tarasca
Es echar al viento globos,
Porque no advierten los bobos
El dinero que les masca;
Y ello se vuelve hojarasca
Hecha de papel y cola,
Y no una persona sola,
Sino muchas a porfía,
Gritan de noche y de día
Diciendo, ahí va esa bola.

¹⁶ *Ibid.*, fs. 127-128.

¹⁷ Vid. *Teatro dieciochesco de Nueva España*. Ed., introd., notas y apéndices de Germán Viveros. México: UNAM-Coordinación de Humanidades, 1990, ciii + 258 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 111).

¹⁸ *Diario*, BNM 5 m, 1688, f. 146. José Gómez añade al respecto que el día 12 de enero de 1787:

"... en el real coliseo, se presentó la comedia de *El más justo rey de Grecia*, que es la única que se ha visto sin ninguna dama sino toda de hombres, debido al disgusto de la primera actriz doña Antonia de San Martín, por culpa de la segunda, Bárbara González, que venía de La Habana. Y se hizo esta comedia por cuenta de los accionistas que había dejado el señor virrey difunto don Bernardo de Gálvez, siendo administrador el contador del Tabaco don Silvestre de la Vega, en viernes." (*Diario*, 1689, f. 13).

En suma, con el virrey y la condesa no cesaron las diversiones ni los espectáculos de todas clases. Don Bernardo quería como empresario que en la ciudad de México hubiera representaciones dramáticas y música equiparables con las mejores de Europa. Así, durante su gobierno no sólo se reglamentó el teatro, sino que se autorizó que algunos músicos de la catedral pasaran a la orquesta del Coliseo y, a su iniciativa, se instituyó una Sociedad de Directores y Accionistas¹⁷ para depurar el teatro:

El día 16 de abril de 1786 en México, se hizo en el real coliseo por cuenta del señor virrey como director general, y en sociedad con los señores don Fernando José Mangino, el coronel de la corona don Juan Cambiazo y el contador del Tabaco don Silvestre de la Vega, la nueva presentación de la comedia *Indias por contra finezas*, el día 17 *Fineza contra fineza*, y el día 18, *No hay contra la alta cautelas*. A estas funciones se entraba con boleto, lo que nunca se había visto en México, y fue en domingo, lunes y martes de Pascua de Resurrección.¹⁸

Sólo que, de cuando en vez, don Bernardo asistía a la iglesia, por lo que no faltó quien maliciosamente le observara en un anónimo pasquín:

En todas partes te veo
Menos en el jubileo.¹⁹

Y estos otros dos, que recoge José Gómez en su *Diario*:

Yo te conocí pepita
Antes de que fueras melón,
Maneja bien ese bastón
Y cuida a la francesita.²⁰

.....
El virrey muy bueno,
la virreina, mejor...²¹



Pero otros rasgos que caracterizaron también a este virrey fueron su bondad y su clemencia en extremo, las que, saliéndose de los términos de la justicia, le acarrearón en ocasiones grandes disgustos de la corte:

Este día 22 [de diciembre de 1785], hizo el señor virrey una de las acciones más grandes que se hayan hecho en este reino, y fue, que habiéndole traído 16 reos con grilletos por haberse alborotado en Cuautitlán, los perdonó y rompió las causas, y fue en jueves.²²

Otro caso es aquel muy conocido, en que el conde de Gálvez arrancó casi de las gradas del patíbulo a tres reos que iban a ajusticiar por los crímenes que cometieron, y les dio la vida al indultarlos. José Gómez lo consigna de la siguiente manera:

El 8 de abril de 1786, fue día de la mayor novedad que ha habido en este reino, pues sacaron de la cárcel de la Acordada a tres hombres para ajusticiarlos, y sucedió la casualidad que en la estación de la cárcel al suplicio, venía el virrey conde de Gálvez a caballo, del Pensil Americano, y habiéndolos encontrado, los perdonó en nombre del rey nuestro señor, por lo que la plebe empezó a decir en alta voz ¡viva el señor virrey conde de Gálvez!

¹⁹ *Ibid.*, 1688, f. 117.

²⁰ *Ibid.*, f. 110

²¹ *Ibid.*, f. 111

²² *Ibid.*, f. 132. En las fojas 129-130, José Gómez dice:

"El día 7 de este mes [diciembre 1785], en el pueblo de Cuautitlán, a cinco leguas de México, hubo un levantamiento de los naturales contra el señor cura, porque los indios tenían una imagen de la virgen de la Concepción que es jurada del pueblo, y el señor cura se las ferió, por lo que se originó el tumulto. El día 8 a la una del día, salió una compañía de dragones militares del regimiento de México para apaciguarlos."



Nota

Los tres reos perdonados por el virrey se llamaban uno, Francisco Gutiérrez, español, soltero de esta ciudad; otro, José Venancio Sotelo, mulato casado con María de los Santos, y el otro Antonio Valentín [Arizmendi], mulato casado con María Toribia.²³

Una muestra más, misericordiosa, de este virrey, es la que nos narra en su *Diario* José Gómez:

El día 21 de abril de 1786, pasó el señor conde de Gálvez al pueblo de Chapultepec, y habiendo visto en una casa un muerto, preguntó por qué no se le había enterrado, y contestáronle sus familiares, que porque no tenían con que pagar los derechos del cura, al que su Excelencia hizo llamar, y le dijo que lo enterrase, que él pagaría lo que fuera: el cura respondió que lo haría al otro día porque ya no estaban los cantores, a lo que su Excelencia replicó que no importaba, pues aquella tarde se había de enterrar, que él ayudaría a cantar el responso. Así es que el señor virrey, asistió al entierro y ayudó a cantar y dio a la viuda 16 pesos para los gastos. Ésta ha sido una gran acción de un príncipe muy cristiano.²⁴

Pero de todas estas acciones, sin duda la más señalada es aquella en la que este virrey no se dio punto de reposo para resolver el hambre y la pobreza ocasionadas por la terrible helada que cayó la noche del 27 de agosto de 1785, después de una sequía extraordinaria en todo el país. Se helaron todos los sembradíos; nada, o casi nada, quedó de ellos y, como consecuencia, al haber escasez y carestía de alimentos hubo muchas muertes, enfermedades y personas que abandonaron sus casas y pueblos para dirigirse a la capital en busca de sustento, teniendo que dedicarse a la mendicidad por falta de trabajo.

²³ *Ibid.*, fs. 145 y 160.

²⁴ *Ibid.*, f. 147.

Lo primero que hizo el conde de Gálvez, además de donar su dinero para la compra de granos donde los hubiera, fue formar una junta de ciudadanos, integrada por representantes de todos los tribunales, la Universidad, los cabildos secular y eclesiástico, ganaderos, hacendados y otros para que le ayudasen, e impulsó las obras públicas para darles trabajo a los más necesitados. El celo de don Bernardo y su incesante actividad a favor de los que se lo pedían no sólo le atrajo el cariño y la gratitud del pueblo, sino que incitó a muchos a imitarle.

Muchas cosas más podríamos agregar del retrato moral de este virrey, pero la brevedad del espacio de que disponemos ata mi pluma y agota la tinta con la que escribió su *Diario* José Gómez. Sólo quisiera añadir que la vida agitada e inquieta y las heridas contraídas por este singular personaje en sus numerosas y atrevidas campañas militares, aceleraron inevitablemente su prematuro deceso a los 40 años de edad.

Durante un año, cuatro meses y trece días que gobernó Nueva España, don Bernardo fue mostrando algunos signos de sus dolencias:

El día 29 de septiembre de 1785, se estrenó en Palacio una antesala vestida de papeles de varios colores, en celebración del niño don Miguel de Gálvez, hijo del señor virrey: hubo besamanos y en la tarde toros de ensayo, y en la noche comedia cuyo título fue *El inocente culpado*; a nada asistió su Excelencia *por estar algo indispuesto*.²⁵

Otro:

El día 27 de julio de 1786, fue la misa de gracias por el correo de España, a la que no asistió el virrey *por estar un poco malo*.²⁶

Los males comenzaron a aumentar el mes de agosto y, por lo mismo, el virrey fue trasladado al pueblo de

²⁵ *Ibid.*, f. 116

²⁶ *Ibid.*, f. 162

San Ángel "para mudar de temperamento".²⁷ Pese a esto, la gravedad de don Bernardo continuó implacable. Ya no sabía qué hacer en su desesperación la pobre virreina:

El día 19 de septiembre de 1786 en México, en el Real Palacio, se empezó una música desde la una del día hasta las tres de la tarde, mientras comía el señor virrey, para divertirlo *porque estaba muy malo*.²⁸

Aquella enfermedad, cuyo nombre nunca se cita, siguió su curso irremediable, y el 9 de octubre "hubo junta de médicos", cuya opinión llegó a la conclusión de que era urgente que el virrey "recibiera los sacramentos".²⁹

Sus últimos días los enfrentó don Bernardo con gran entereza; puso en orden todos sus asuntos tanto familiares como oficiales, con la dignidad y diligencia que correspondía a su alta investidura.³⁰ El día 30 de noviembre de 1786, "a las cuatro y veinte minutos de la mañana", murió en el pueblo de Tacubaya,³¹ a donde había ido a refugiarse en la casa del señor arzobispo don Alonso Núñez de Haro. Todos lo lloraron, los de arriba y los de abajo, entre el tupido clamor de las campanas de las iglesias de la ciudad y el estruendo de la artillería militar, como lo mandaban las ordenanzas. La producción literaria dedicada a su memoria fue copiosísima.³²

Sus restos, finalmente, fueron depositados tras un magnífico funeral pletórico de gente,³³ en la bóveda del Altar de los Reyes de la santa iglesia catedral, el 4 de diciembre de ese año, y posteriormente trasladados por su viuda —en vísperas de partir a España con su hija póstuma, María Guadalupe—,³⁴ el 11 de mayo del año siguiente, a la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando, frente al sepulcro de su padre, don Matías, quien también había muerto siendo virrey el mes de noviembre, pero de 1784.

²⁷ *Ibid.* (Días 12 y 13)), fs. 163-164.

²⁸ *Ibid.*, 1689, f. 1.

²⁹ *Ibid.*, f. 4.

³⁰ *Vid.* con todo detalle el artículo de Guillermo Porras Muñoz, "Hace doscientos años: México llorosa..." En *Estudios de historia novohispana*. México, vol. 10, 1991, p. 309-324.

³¹ Gómez, *Diario*, 1689, f. 10.

³² *Vid.* Porras Muñoz, *op. cit.*

³³ *Ibid.*

³⁴ A escasos 11 días de haber muerto el virrey, "parió" su señora una hija en Palacio, "a la una y cuarto de la noche", y "le pusieron por nombres en el bautizo" (19 diciembre 1786): "María de Guadalupe, Bernarda, Felipa de Jesús, Isabel, Juana Nepomucena y Felicitas, y en la confirmación Fernanda". Sus padrinos fueron "de agua, la nobilísima ciudad de que era corregidor el señor don Francisco Crespo, y madrina la señora doña Josefa Villanueva, mujer que era de don José Ángel de Aguirre, regidor decano, y de confirmación el señor don Fernando José Mangino. Quien le echó el agua y la confirmó fue el señor arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta". Pero fue ésta "la mayor función que se ha visto en la ciudad por su fasto; hubo iluminación en la noche y juegos artificiales. Regaló la ciudad a la señora virreina un hilo de perlas que costó once mil pesos, y otro para la niña que costó cinco mil. El señor arzobispo dio plato, cuchara, tenedor y cuchillo de oro, y lo mismo el señor Mangino; la señora virreina regaló a la comadre un corte de vestido bordado que valía mil pesos, y al señor arzobispo una caja de oro guarnecida de esmeraldas, y un pectoral de diamantes, y al señor Mangino dos cortes de vestidos muy especiales, y al señor corregidor un bastón con puño de oro guarnecido de diamantes". Gómez, *Diario*, 1689, fs. 11 y 12.